

LA LEGION

Introducción Histórica

En la larga guerra que al principio de siglo mantiene España en Marruecos, es donde se produce la aparición de la Legión. Creada en 1920 por un Real Decreto, fue su inspirador y primer jefe el teniente coronel Millan Astral. Se formó según el modelo de la Legión Extranjera francesa, teniendo cabida en su interior hombres de cualquier país y condición. Con una férrea disciplina y una rigurosa preparación, pronto se convirtió en una unidad de élite, empleada siempre en las más arriesgadas misiones y constituyendo la punta de lanza de cualquier combate.

También en esta guerra aparecen unidades militares de carácter específico, tales como los Regulares y la Mehala.

Los Regulares se inspiran en la costumbre de todos los países con colonias de crear unidades militares con indígenas del lugar. Se trata pues, de unidades militares integradas orgánicamente en el Ejército Español, con mandos, instrucción y armamento español, pero siendo el grueso de la tropa marroquíes reclutados.

La Mehala por su parte, no tiene un carácter tan uniforme y orgánico. Aunque eventualmente estuviera mandada por oficiales españoles, no tenía una relación tan directa con el resto del Ejército. Formada también por indígenas, era una estructura apta para encuadrar a tribus amigas para combatir a los rebeldes.

En la presente contienda prestó sus primeros servicios la incipiente aviación de guerra. Creada hacía poco, la aviación cumplió un papel de apoyo a las operaciones de tierra, ametrallando posiciones enemigas y bombardeándolas mediante el sistema usual en la época que era arrojar las bombas desde el avión con la mano. No obstante es de destacar el papel que cumplió la aviación en el Desembarco de Alhucemas (1925) pues su intervención hizo que aquella operación fuera la primera de la historia militar en la que intervinieron unidades terrestres, navales y aéreas al mismo tiempo.

Igualmente es de destacar la intervención durante este conflicto de carros de combate. Probada su eficacia en los campos de Francia durante la Primera Guerra Mundial, tuvieron sin embargo una intervención más limitada en este conflicto. Las condiciones meteorológicas y lo accidentado del terreno, unido al carácter que tenían aquellos antiguos prototipos, hacían que el teatro de operaciones no fuera el más idóneo para su actividad. Sin embargo, con la independencia de su relativa efectividad, su aparición provocaba el desconcierto y la confusión en las filas rifeñas, por lo que se convirtió en una útil ayuda para la infantería en sus avances.

Todo esto se enmarca en la llamada Guerra de Marruecos, que refiere la serie de campañas militares llevadas a cabo por España a fin de asegurar sus posiciones militares y políticas en la zona. Tras la Conferencia Internacional de Madrid de 1880 se planteó la cuestión de los límites alrededor de Melilla, y empezaron los primeros enfrentamientos con los rifeños a raíz del incidente de Sidi-Guairach

(1893). La guerra adquiere gran relieve en 1909 después del desastre del Barranco del Lobo y coincidiendo con la Semana Trágica de Barcelona. El tratado de Mokri (1910) no sirvió para apaciguar la zona y a consecuencia de las campañas militares emprendidas se toman en 1911 las ciudades de Tetuán, Larache y Alcazarquivir.

El Tratado Franco-Español de 1912 permite a España determinar las condiciones del Protectorado y se crea un Alto Comisariado para Marruecos, con tres regiones militares: Ceuta, Melilla y Larache. No obstante continúan los incidentes en todo el territorio, provocados por el Cherif Muley El-Raisuni. Por fin se llega a un acuerdo por el cual se empieza pacíficamente a ocupar la zona.

Acabada la Primera Guerra Mundial, es nombrado Alto Comisario el general Berenguer, el cual inicia una campaña militar con vista a ocupar la totalidad del Protectorado. Ello obliga a El-Raisuni a replegarse. En octubre de 1920, Berenguer toma Xauen y en julio de 1921 había logrado dominar Beni-Aros. Mientras tanto en la zona de Melilla, el general Silvestre trataba de hacerse con el control de la Bahía de Alhucemas. Para ello se adentró en el Rif sufriendo a manos de Abd El-Krim la derrota de Igueriben y el desastre de Annual, donde 9.000 soldados españoles, entre los cuales se encontraba el propio Silvestre, perdieron la vida. Este hecho conmocionó a la opinión pública española; creando el Gobierno de inmediato una comisión investigadora de los hechos.

Aunque la inmediata contraofensiva española no tardó en restablecer el orden, volviendo la situación militar al estado en que estaba antes del desastre y expulsando además a El-Raisuni de Tazarut, ello no logró aplacar el estado de la opinión pública en orden a la exigencia de responsabilidades por los hechos acaecidos.

El advenimiento en septiembre de 1923 de la dictadura de Primo de Rivera es consecuencia directa de lo anterior y viene a modificar sustancialmente la situación militar precedente. Así, se evacuan los puestos avanzados del interior, aislados y de problemática defensa, para fortalecer el dominio sobre la franja costera.

Se llega con los franceses a un acuerdo para combatir al cabecilla rifeño Abd El-Krim, y en 1925 se produce el Desembarco de Alhucemas. Esta operación rigurosamente planeada supone el principio del fin de la resistencia rifeña. En noviembre de 1925 se expulsa a Abd El-Krim de Axdir, su capital en la zona, obteniéndose su rendición en octubre de 1926.

Los últimos focos de resistencia en Gomara, Ketama y Senhaya son sofocados en la primavera de 1927. Con estas operaciones la guerra de Marruecos se da por terminada, tras largos años de lucha y sufrimientos.



Avión de bombardeo español